

January 2006

Sociedad del conocimiento, Bioética y formación de maestros

Javier Adolfo Hernández-Fernández

Universidad de La Salle, Bogotá, javhernandez@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Hernández-Fernández, J. A. (2006). Sociedad del conocimiento, Bioética y formación de maestros. *Revista de la Universidad de La Salle*, (41), 25-30.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Sociedad del conocimiento, Bioética y formación de maestros



Javier Adolfo Hernández-Fernández*

"Necesitamos de una Ética de la Tierra, de una Ética de la Vida Salvaje, de una Ética de Población, de una Ética de Consumo, de una Ética Urbana, de una Ética Internacional, de una Ética Geriátrica, etcétera. Todos estos problemas requieren acciones basadas en valores y en hechos biológicos. Todos ellos incluyen la Bioética y la supervivencia del ecosistema total, constituye la prueba del valor del sistema".
VAN RENSSLAER POTTER II (1970)

RESUMEN

La Sociedad del Conocimiento y la Bioética fundamentan la necesidad de introducirla como un componente esencial en la formación de maestros. Las ciencias y las tecnologías cada vez borran más sus fronteras constituyendo un poderoso poder llamado "tecnociencia" con el cual el hombre accede a la conquista del cosmos y de sí mismo, como ejercicio de su autonomía. Tecnociencia y autonomía van de la mano construyendo la cultura contemporánea de la "Sociedad del Conocimiento". La Bioética ha crecido de forma espectacular, habiendo llegado a decirse que "la Bioética será la Ética del siglo XXI" o que incluso, el Tercer Milenio será la Era de la Bioética Global o la Era de la Anarquía. Hoy se puede decir que cualquier universidad que no instaure programas de Bioética y desarrollo con un alto rigor y acciones de investigación, formación, análisis y discusión, paulatinamente irá quedándose a la zaga del contexto y dinámicas universitarias actuales.

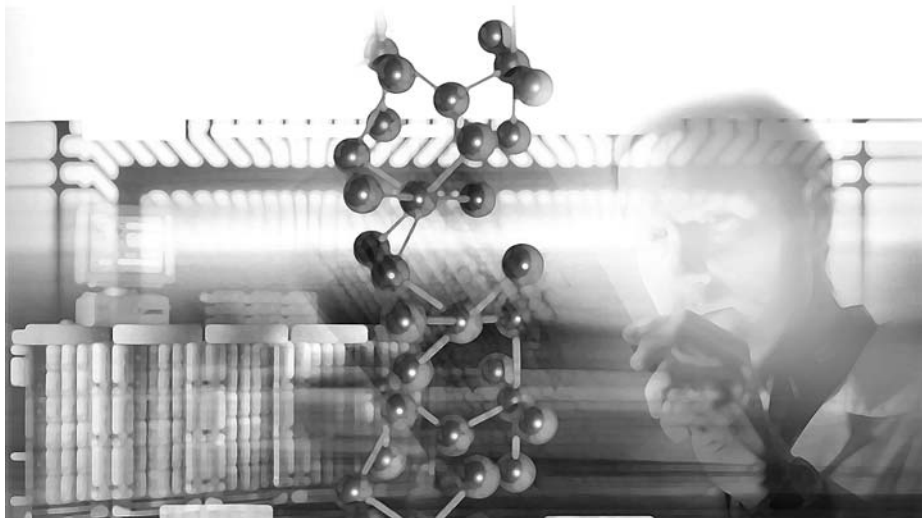
PALABRAS CLAVE: Bioética, ética, moral, desarrollo científico, formación integral, Sociedad del Conocimiento.

INTRODUCCIÓN

El surgimiento de la Bioética como disciplina científica tiene sus raíces en la situación política, económica y social del mundo

emergido de la segunda conflagración bélica global y el de curso impetuoso de la Revolución Científico Técnica (Acosta, 1976). En el terreno de la Salud Pública, la Biomedicina y las ciencias en general, la Bioética se expresó por el acelerado ritmo de los avances científicos y técnicos en ramas tales como terapia intensiva, trasplantología, la biología molecular, la ingeniería genética, la ecología, las tecnologías reproductivas y las neurociencias, así como por la acentuada comercialización de la medicina, el creciente peligro de la deshumanización ante el tecnologismo desenfrenado, la injusticia social en la asignación de recursos y el acceso desigual a los servicios de salud (García, 1995). Las ciencias avanzan a la velocidad de vértigo. En consecuencia también la Bioética, entendiendo esta, como la conciencia a favor de la vida. Las ciencias y las tecnologías cada vez borran más sus fronteras constituyendo un poderoso poder llamado "tecnociencia" con el cual el hom-

* Profesor de Genética, Facultad de Zootecnia, Universidad de La Salle. Profesor de Genética, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Fundación Universitaria San Martín. Profesor de Biología Celular y Molecular Facultad de Medicina Veterinaria Universidad de Ciencias Ambientales y Aplicadas, UDCA. Asesor Centro de Biología Molecular, Gimnasio Campestre. Correo electrónico: javhernandez@lasalle.edu.co



bre accede a la conquista del cosmos y de sí mismo, como ejercicio de su autonomía. Tecnociencia y autonomía van de la mano construyendo la cultura contemporánea de la "Sociedad del Conocimiento" (Druker, 1994) llamada también "Sociedad del Riesgo" (Beck, 1998). Conocimiento y riesgo terminan siendo una nueva realidad que debemos afrontar con el máximo de lucidez ética, a sabiendas de que paradójicamente lo que exponemos en condiciones de máximo riesgo, es la vida misma, es la vida toda; esa misma vida que pretendemos conocer e intervenir para protegerla con la Tecnociencia. De allí que la ética nueva se las tenga que ver con el prefijo BIOS que expresa el imperativo moral de cuidar la vida en todas sus manifestaciones, como urgencia contemporánea ante el riesgo inminente de perderla (Cely, 2001).

El biólogo oncólogo Van Rensselaer Potter de la Universidad de Wisconsin publicó en 1971 su libro *Bioethics, bridge to the future* (La bioética puente hacia el futuro) y creó la Bioética al poner a dialogar a las ciencias y a las humanidades; en 1949 el ingeniero forestal Aldo Leopold ya había llamado la atención sobre el impacto nocivo de la acción humana sobre el medio ambiente y sobre la necesidad de crear una ética ambiental. La Bioética, así entendida, comprende todo lo que significa la vida humana, animal y vegetal y el medio ambiente en general.

El profesor Gilbert Hottois, al publicar en 1990 su libro *El paradigma bioético*, una ética para la tecnociencia, hace énfasis en el aspecto interdisciplinario de la Bioética y su dinámica no confesional. La Bioética, al tratarse de una ética de la vida, se ocupa de la valoración y defensa de la vida y el medio ambiente. Quien trabaja en Bioética reconoce el valor supremo de la vida y exalta su afirmación para producir un pensamiento sensibilizador de actitudes de consideración y respeto por todas las formas de vida. En cada área del conocimiento y fundamentalmente en el proceso mismo del desarrollo investigativo surgen un sinnúmero de cuestiones que afectan el ser y la posibilidad de todo tipo de vida, y es así como aparecen las llamadas Bioéticas regionales como la filosófica, la médica, la ecológica, la económico-política y la jurídica (Agudelo, 2001).

La bioética, ha tenido un auge impresionante. El tema ha sido asumido no solo por el mundo de las profesiones médicas, sino también por el mundo de los juristas, filósofos, teólogos, así como por los propios gobiernos. No hay país desarrollado que no tenga un comité de ética a nivel gubernamental. Para la Iglesia, los temas vinculados a la vida han sido siempre prioritarios en virtud del objeto de estudio. Son muchas las causas que dieron origen a esta disciplina:

1. El hecho de que las nuevas tecnologías que se han originado por el mayor conocimiento de las estructuras más elementales de la vida permitan alterar y controlar aspectos tan relevantes para la vida del hombre, como su inicio y su fin, ha suscitado una serie de cuestionamientos éticos, es decir, acerca de su licitud o ilicitud desde el punto de vista moral. Ello ha llevado al resurgimiento de temas de orden filosófico de la máxima importancia como, por ejemplo: ¿quién es el hombre?, ¿cuál es su origen, su destino, y qué sentido tiene su vida? También se han sacado a luz los temas vinculados al quehacer del hombre en el mundo, y la relación entre la ciencia, la tecnología y la ética. Pregunta clave al respecto es si todo lo técnicamente posible es ipso facto éticamente aceptable. Los millones de embriones congelados y huérfanos biológicos podrían ser un ejemplo de esto.

2. La segunda razón que impulsó este estudio es que los dilemas éticos que se presentan en el ámbito de la medicina y la biotecnología son cada vez más complejos. La pregunta acerca de conectar o no a un respirador artificial a un paciente no tiene más de 50 años. Lo mismo ocurre con las posibilidades que otorgan las técnicas de fecundación artificial y, sobre todo, las nuevas posibilidades que se abren con el conocimiento del genoma humano y con la posibilidad de clonar seres humanos.

3. Otro factor, no menos relevante, es la distancia cada vez más abismal entre el desarrollo que han alcanzado las ciencias biológicas y médicas y la reflexión moral y jurídica. A ello hay que sumarle una suerte de esperanza mesiánica que la gente ha puesto en el progreso científico y tecnológico. Se ha de reconocer que muchas veces estas posibilidades no han tomado en consideración el respeto que merece la persona humana. En el ámbito de la investigación acerca de la procreación humana, con frecuencia se ha prescindido totalmente de la dignidad que todo ser humano lleva grabada en sí mismo. Estamos en presencia de una mentalidad cientista, que reconoce a la ciencia como el único saber digno de ser considerado, olvidando otras dimensiones del saber, como lo son la filosofía y la antropología. Creo que es significativo el creciente interés de las profesiones vinculadas al área de la salud de introducir estos temas en los currículos de los estudiantes.

4. Otro factor que ha hecho de la Bioética una disciplina que suscita tanto interés es que ha trascendido con creces el ámbito de la medicina, para situarse en el ámbito de las leyes, la política, la academia, la economía y los medios de comunicación social. Es un área que interesa, que cuestiona. Ya no se habla solo de Bioética, sino que también de bioderecho, o biojurisprudencia, y de biopolítica. Han proliferado a todo nivel centros de Bioética, comisiones a nivel de universidades, hospitales y gobiernos, así como un sinnúmero de instancias nacionales e internacionales.

5. Por último, es un tema de gran interés para la sociedad toda. Involucra aspectos muy importantes para las personas, como lo son el inicio de la vida, la sexualidad, la procreación, la enfermedad, el sufrimiento, la muerte. Desde otro ámbito, la Bioética también se preocupa de temas que tienen que ver con la distribución de los recursos en salud, etc. (Chomali, 2000).

¿CUÁNDO SE ORIGINA LA BIOÉTICA?

A principio de los años sesenta se produce una tremenda crisis a nivel global que desembocaría en un cambio cultural propiciado por los adelantos científico-técnicos, los cuales estaban muy distanciados del desarrollo de las ciencias humanas, en perjuicio de ambas, y en detrimento de los seres humanos y el medio ambiente. Con estos cambios los analistas de la cultura decretaron el paso de la modernidad a la postmodernidad (Liotard, 1999), y se comienza a hablar de la Sociedad del Conocimiento y Sociedad del Riesgo (Cely, 2001).

El mundo de principios de siglo XX evolucionaba a gran velocidad jalonado por M. Plank y la física cuántica, el principio de incertidumbre de Heisenberg, la teoría de relatividad de Einstein, la fisión del átomo que nos llevó a la guerra nuclear y el uso de la energía atómica en muchas actividades. La astrofísica nos abrió los viajes planetarios con todo el conocimiento promisorio acerca de los orígenes y modo de ser del universo (Cely, 2001).

En la segunda parte del siglo XX las ciencias biológicas despegaron con el descubrimiento de la estructura del ADN por Watson y Crick, el ADN recombinante y la nueva genética. Surge la biología molecular, se desarrollan la química y la bioquímica, la ecología, las ingenierías y la biotecnología; como también la biomedicina que trajo innumerables cuestionamientos a los esquemas antropológicos de la deontología médica, con innovaciones importantes como los trasplantes de órganos, los métodos de control natal y los de procreación humana asistida, la terapia génica que se abre paso una vez mapeado y secuenciado el genoma humano, la eutanasia y la clonación humana. De esta manera, la biotecnología médica tocó la sensibilidad moral de los profesionales de la salud y de los pacientes, desestabilizan-

do el orden ético vigente, la dinámica económica se apoderó de las innovaciones tecnocientíficas y les impuso su lógica. La bioingeniería introdujo las plantas y animales y microorganismos transgénicos para solucionar los problemas de alimentación del planeta (Cely, 2001). La electricidad también produciría cambios notables al evolucionar hacia las telecomunicaciones, la informática y todo lo que conllevan estos cambios de la posmodernidad, todo esto penetró todos los rincones del planeta produciendo una crisis de valores incontenible. Los cambios científicos y técnicos le quitaron protagonismo al discurso ético y moral que pasaron a un segundo o tercer plano. Sin embargo, no podemos menos que decir, que el desarrollo científico técnico ha sido la garantía de supervivencia de la especie, ya que con él adaptamos el mundo a nuestras necesidades y, por otro lado, estos desarrollos producen la conciencia moral del hombre que a través del conocimiento es fuente de libertad y autonomía. De esta forma, las tecnociencias produjeron un discurso persuasivo porque resolvían los problemas mismos, ante lo cual, la ética tradicional nada podía hacer callendo en un silencio profundo, ya que las gentes no querían oír su discurso irrelevante. Por el contrario, el discurso de las tecnociencias no es abstracto sino concreto, promete cosas y produce resultados cumpliendo su cometido, incrementando de esta forma el poder del hombre que argumenta: "la inteligencia y el conocimiento lo puede todo". Con todo esto se desarrolla la Sociedad del Conocimiento, pues la tecnociencia resuelve de manera práctica las necesidades de bienestar, de calidad de vida y existenciales. Sin embargo, la lógica nos dice que a todo ese desarrollo espectacular de las tecnociencias, se debe desarrollar paralelamente la ética para que se desemboque en un razonamiento consensuado, "lo que resulta tecnocientíficamente posible sea a la par éticamente razonable y deseable para la humanidad y que la técnica no suplante los valores orientadores del proceso de humanización" (Cely, 2001).

De otra parte, los hechos socioeconómicos también engloban una problemática excepcionalmente importante y enreda el conflicto de opiniones políticas e ideológicas acerca de la conducción imperante en el planeta (léase Neoliberalismo), la Globalización y el manejo de las políticas macroeconómicas por parte de los organismos internacionales como el FMI o el Banco Mundial, invitándonos a tomar partido en el debate. La Bioética obliga de esta manera a articular posiciones en ámbitos tradicionalmente separados como la filosofía moral, la sociología, la antropología cultural, la economía, la ecología, etc., lo que significa un problema de trans e interdisciplinariedad (Vallaëys, 2004).

Se dan con todo esto, cuatro revoluciones: 1) económica, 2) cultural, 3) política y 4) social, las cuales no han podido cumplir sus promesas. El "Desarrollo" actual, tal como se promueve y se practica, no es ni ético, ni equitativo, ni sostenible. Esto es el paso previo a cualquier tipo de reflexión sobre la relación entre Ética y Desarrollo (Vallaëys, 2004). Por esto, la

posmodernidad, en cumplimiento de sus funciones se proclamó como la instancia crítica de la cultura contemporánea. La Bioética nace entre la modernidad y la posmodernidad, se ocupa del cuidado ético de la vida y de la búsqueda de mejores condiciones para una vida digna. Para el cumplimiento de esta tarea, ninguna acción humana le es extraña y en este sentido se puede hablar de Bioética global en cuyo propósito se enmarcan las cuatro revoluciones anteriores (Cely, 2001).

DESAFIOS Y RETOS DE LA BIOÉTICA GLOBAL

Hoy día los progresos materiales, económicos y científicos los disfruta solo una porción mínima y privilegiada de la población; la mayoría sigue en la Edad Media. Según la ONU, la mitad de los terrícolas (3 mil millones de personas) malvive con menos de dos dólares diarios; cada día mueren 17.000 niños víctimas de la miseria; 790 millones de personas permanecen en condiciones crónicas de desnutrición; 3 mil millones carecen de agua potable; 2 mil millones no reciben servicios eléctricos. La repartición de la riqueza empeora día a día. En 1820, la distancia entre pobres y ricos era de 3 a 1; en 1913, de 11 a 1; en 1973, de 44 a 1; en 1997, de 74 a 1. Los 50 ricos más ricos de Occidente ganan más que los 2.700 millones de pobres más pobres del globo. El 20 % de los pobladores de países desarrollados consume el 86 % de los bienes del planeta. La contaminación y destrucción de la naturaleza son resultado de la miseria o el consumo desahogado (Samper, 2005).

También se acentúa el despilfarro irracional. El 1% del gasto en guerras permitiría dar escuela a todos los niños del mundo. En 1998 los terrícolas gastaban 6 mil millones de dólares anuales en educación básica, y 8 mil en cosméticos en Estados Unidos; 9 mil en llevar agua a quienes no la tienen, y 11 mil en comer helados en Europa; 13 mil en servicios primarios de salud en el tercer mundo, y 17 mil en comida para mascotas en Estados Unidos; 12 mil en perfumes en Europa y Norte América, y 780 mil en armas (Samper, 2005).

Es evidente que necesitamos trabajar arduamente para cambiar este panorama. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos acaba de anunciar que gastará 104 mil millones de dólares en poner cuatro hombres en la Luna en el 2018. Científicos eminentes, como Robert Park, critican esta aventura por "costosa e inútil". El trabajo espacial lo realizan mejor las máquinas que los astronautas, con menos riesgo y en forma más económica. Estamos ante un programa demagógico, regresivo, patrioter y grandilocuente que desconoce la exploración conjunta internacional y pretende reverdecer grandezas marchitas. Muchos lo ven como un gesto irresponsable. Pero, teniendo en cuenta los terrícolas menesterosos, más bien parece un crimen de lesa humanidad (Samper, 2005).

Las crisis económicas, políticas, ecológicas y sociales que sacuden el mundo nos demuestran el rumbo del Desarrollo Mundial, que E. Morin califica de "Titanic planetario", con su «cuatrimotor» técnico, científico, económico y de beneficios, pero no controlado ética y políticamente". La problemática ética contemporánea acerca del destino de la globalización de la modernización del mundo puede formularse, según Morin, del siguiente modo: "Hay que pensar de nuevo el desarrollo para humanizarlo. ¿Cómo integrar la ética? No se puede hacer una inyección de ética como se hace una inyección de vitaminas en un cuerpo enfermo. El problema de la ética es que debe encontrarse en el centro mismo de este desarrollo".

Hay dos conceptos de desarrollo. La idea de que el desarrollo tecnocientífico, económico, basta para producir el desarrollo humano, es decir: libertad, democracia, autonomía, moralidad. Pero, lo que se ve hoy día, es que es un hecho que este tipo de desarrollo ha traído muchas veces subdesarrollos mentales, psíquicos y morales (Morin, 2000). Fue en cambio la idea del desarrollo sostenible, la que introdujo la idea del porvenir del planeta, del porvenir de los seres humanos y también la necesidad de proteger la vida en todas sus extensiones, es una consideración bioética.

Pensar un nuevo Desarrollo basado en valores éticos de equidad, solidaridad, responsabilidad y sostenibilidad implica una serie de cambios en el rumbo de nuestro "Titanic planetario", como el control y la redistribución de la riqueza producida, la superación del paradigma "hiperliberal" promovido durante las dos décadas anteriores, una nueva articulación entre desarrollo local sostenible, participación ciudadana democrática a nivel nacional y regulación global equitativa de los intercambios y del "uso" del planeta, etc. (Vallaes, 2004).

FORMACIÓN DE PROFESORES

Las instituciones de educación, deben generar las condiciones apropiadas para convertirse en núcleos de reflexión y producción del pensamiento educativo, participando activamente y asumiendo tareas de orientación en dicho sistema. A su vez, deben dar respuesta a los retos y planteamientos contemporáneos que en este campo orientan las relaciones entre formación, investigación y proyección social. Profesores y estudiantes deben hacer comunidad académica.

Para ello debemos avanzar en una política y unas estrategias conducentes a convertir nuestras escuelas, colegios y universidades en espacios abiertos, transparentes y autorregulados, como un ejercicio propio y auténtico de la autonomía.

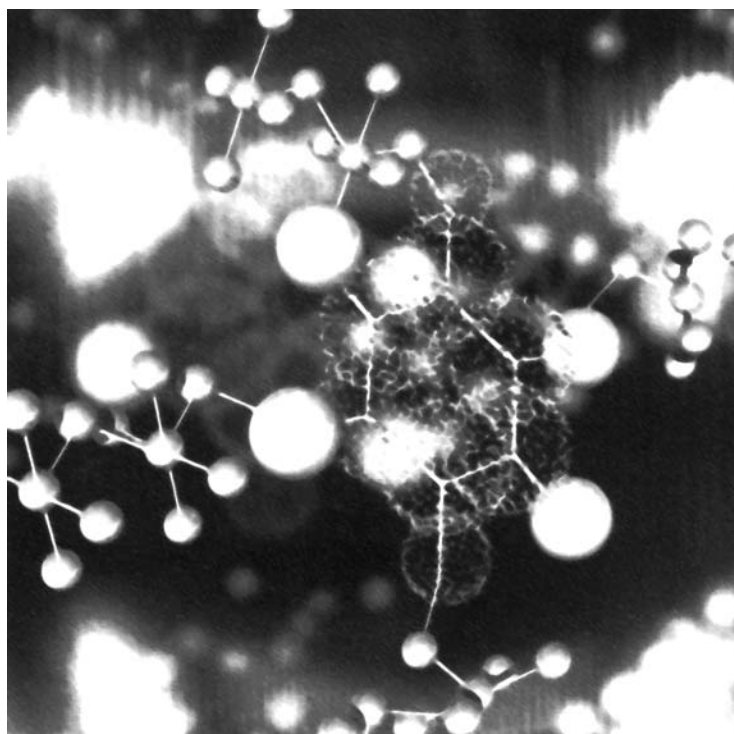
En el Periódico El Tiempo del 20 de septiembre de 2005 el Dr. Francisco Cajiao expuso la tesis: "formar seres humanos da el verdadero valor a la docencia. Una buena educación debería

ocuparse más del ejercicio de la razón que de los resultados académicos. La sensatez, la capacidad de aceptar puntos de vista diversos, el gusto por el debate y la discusión, la creatividad, la investigación y la honestidad intelectual son la riqueza de los pueblos" (Cajiao, 2005). Por esto, la educación integral se concibe como un proceso que contribuye a la formación integral de las personas y les permite asumir una concepción del mundo, a partir de una preparación político-ideológica, intelectual, profesional docente, ética y moral, estética y lúdica, física, comunicativa y en el afecto (Proyecto Curricular Biología UPN). De todos estos componentes la formación bioética completa las necesidades, pues no hay nada tan peligroso como una persona instruida y culta que no tenga como objeto en su vida la búsqueda del bien común, la orientación hacia fronteras más elevadas de justicia social, la intolerancia hacia las conductas que dañan al conjunto de la comunidad humana. Para qué sirve gente exitosa en sus retos intelectuales y profesionales si cree que puede violar todas las normas, aprovecharse de los demás, enriquecerse a costa del trabajo ajeno. Hablar de ciudadanía en medio de una cultura de corrupción entre quienes han tenido las mejores oportunidades, es casi un contrasentido. Hay mucho corrupto en las esferas del poder público. La formación bioética tendría que ser el producto natural de una buena formación intelectual y de un alto grado de sensibilidad social, pero no ocurre así, porque muchas instituciones educativas están más preocupadas por logros académicos que mejoren su prestigio (y de paso sus ingresos) que por la formación integral de seres humanos que conduzcan el mundo por nuevas sendas. La reflexión sobre la calidad empieza por aquí: si esto es claro, seguramente los procesos curriculares y pedagógicos serán más coherentes. Formar seres humanos es lo que da verdadero valor a la profesión docente (Cajiao, 2005).

A nadie se oculta que el tiempo es ahora más pequeño (globalización del conocimiento), estos acortamientos son el producto del avance en la velocidad de procesar y transmitir información. La Sociedad del Conocimiento es entonces una sociedad global en todas sus dimensiones incluidas las económicas, culturales, bioéticas y políticas. En la sociedad del conocimiento se compite a nivel del globo, parecen debilitarse las fronteras geográficas. Nos tocamos a diario con otras culturas, comenzamos a entender el valor de la diversidad y al mismo tiempo iniciamos el proceso de sentirnos todos iguales, habitantes de un solo planeta con los mismos derechos fundamentales. Es entonces para esta nueva sociedad, con estas nuevas características para la que tendremos que preparar a nuestros estudiantes, profesores formadores en los próximos años. Definitivamente podríamos resumir solo en cuatro puntos la tarea de los estudiantes en este nuevo contexto: aprender a convivir, aprender a conocer, aprender a hacer y aprender a ser (Bernal, 1999).

Hoy se puede decir que cualquier universidad que no instaure programas de bioética y desarrollo con un alto rigor y acciones de investigación, formación, análisis y discusión, paulatinamente irá quedándose a la zaga del contexto y dinámicas universitarias actuales.

Entramos en una nueva época de la historia caracterizada por la globalización de todas las dimensiones de la vida social. La responsabilidad que tiene la universidad en la situación actual del planeta esta directamente relacionada con los paradigmas y hábitos que imperan en la producción y transmisión universitaria del conocimiento y forman parte del proceso histórico global que permitió que nos embarcáramos en este desarrollo planetario; es decir que el saber universitario, curiosamente, participa directamente en el malestar ético que persigue al mundo en esta época de grandes avances tecnocientíficos, el incremento de la pobreza (en más de 70 países, el ingreso per capita es inferior hoy en día a lo que era hace 20 años), la marginación creciente incluso en los países dichos ricos (el llamado "cuarto mundo" de los países "desarrollados"), la fragmentación social y el etnocidio cultural que fragilizan el capital social de las comunidades y Estados, la contaminación ambiental como fenómeno global y crónico, las increíbles desigualdades en la distribución de los beneficios de la modernización y crecimiento, nos plantean una exigencia moral de pensar y practicar un desarrollo social y económico más ético y humano a nivel local, nacional, regional y mundial. Los pobres, los excluidos y la misma biosfera no pueden ni deben esperar más. El desarrollo actual



tal como se promueve y se practica, no es ni ético, ni equitativo, ni sostenible (Vallaeys, 2004).

Tener, por ejemplo, un curso de ética dentro del océano de cursos y ambientes de aprendizaje no da para que nuestros estudiantes naden éticamente en su vida social, política y profesional como se debería. Por el contrario, este tipo de cursos "parche" no resuelve el problema e incentiva la sensación de dicotomía entre la moral y la práctica eficaz, la ética y la ciencia, las buenas intenciones y las buenas estrategias, etc. Esta sensación de separación entre lo moral y la eficacia será siempre fatal para la consolidación de las habilidades de los estudiantes.

Si la universidad es parte del problema actual del mal desarrollo mundial, porque es ella la que ha formado los profesionales y responsables de las políticas de desigualdad creciente de las últimas décadas, del manejo deshumanizante de la tecnociencia, de los problemas de contaminación del ecosistema, etc., la universidad debe (moralmente) y puede (técnicamente) formar parte de la solución, formando de otro modo profesionales responsables y lúcidos para enfocar el rumbo del desarrollo hacia mayor justicia, cohesión social, capital social y crecimiento sostenible sin exclusión. En este sentido, es necesario y urgente concebir una nueva manera de enseñar la educación, fundada en sólidos criterios bioéticos para el desarrollo y el fortalecimiento del capital social de la comunidad (Vallaeys, 2004).

Por lo que cabe hacerse la pregunta ¿En qué medida los saberes transmitidos desde la universidad participan de y reproducen las injusticias del mundo actual?

Los valores dominantes de la universidad de hoy están relacionados con el consumo, posesión, competencia, individualismo, dominación, etc. Se desarrolla una universidad mercancía (servicio de formación al empleo del cliente estudiante) y se derrumba la universidad como espacio público de reflexión y debate, porque esto no es rentable para la economía (Vallaeys, 2004).

Se debe pensar y repensar de otro modo, de un modo global y complejo la formación bioética de los estudiantes. Cualquier acto educativo, ya de por sí, encierra el manejo de una dimensión valorativa, es decir, la intención de promocionar implícita o explícitamente qué se debe y qué no se debe, qué tiene que ser valorado, qué actitudes son legítimas y cuáles no se debe, etc. No se puede insertar valores en un programa curricular, porque ya están presentes desde siempre en la vida cotidiana de la institución. Ninguna enseñanza es axiológicamente

neutra. Es un error pensar que se puede enseñar contenidos pedagógicamente en forma neutra y objetiva.

La escuela debe practicar en todos los actos educativos: el diálogo, la argumentación y el consenso para que profesores y estudiantes compartan un contrato social y ético, que los lleve a tomar las decisiones pertinentes en toda la vida académica y por supuesto en su vida familiar, social y profesional.

El debate en Bioética debe ser plural, tolerante, sin "fundamentalismos" por un lado, y sin imponer un laicismo militante y excluyente por el otro. No caben los "despotismos ilustrados" de ningún signo y, por lo tanto, debemos exigir siempre la presentación pública de las razones, dar razones de cada una de las posiciones respetables o tolerables (León, 2004).

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta J. "Quién debe decidir". *Rev. Av. Med. Cuba*. 6 (1976): 59 - 62.
- Cajiao, F. "Pilares del desarrollo humano. Verdad, Belleza y Bondad". *Periódico El Tiempo*. 20 de septiembre de 2005.
- Cely G. *El horizonte bioético de las ciencias*. (5ª. Ed.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Bioética. 3R Editores, 2001.
- Chomali, F. *Dilemas éticos para el siglo XXI*. <http://escuela.med.puc.cl/deptos/Bioetica/Publ/DilemasEticos.html>, 2000.
- De Rivero, O. *El Mito del Desarrollo*. Fondo de cultura Económica, 2001.
- Lacadena, J. <http://cerezo.pntic.mec.es/~jlacaden/presen00.html>
- León, F. "Diálogo y Cooperación en Salud". Diez años de Bioética en la OPS. Santiago de Chile: Unidad de Bioética OPS. <http://escuela.med.puc.cl/deptos/Bioetica/Publ/BioeticaAmerica.html>.
- Lerma, C. <http://www.encolombia.com/cirugia1522000-editorial.htm>
- Morin, E. *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- . *Estamos en un Titanic*. www.iadb.org/etica.2000.
- Proyecto Curricular Como Investigación. <http://www.pedagogica.edu.co/index.php?inf=1398&=>
- Proyecto Curricular Licenciatura en Biología. 1999. Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Ciencia y Tecnología, Departamento de Biología.
- Samper P. "Con los pies en la Tierra". *Periódico El Tiempo*. http://eltiempo.terra.com.co/opinion/colopi_new/danielsamperpizano/ARTICULO-WEB-_NOTA_INTERIOR-2547817.html